Estar a la altura de las responsabilidades

Jordi Solé Tura

Que ante el resultado de las elecciones municipales algunos editorialistas del más rancio abolengo conservador saquen la caja de los truenos se entiende perfectamente. Es su oficio.

Pero que la UCD y el gobierno hagan lo mismo es otra cosa. ¡Sólo faltaba que ese gobierno, además de ser minoritario, se ponga nervioso a las primeras de cambio!

Los hechos son los hechos y no hay que darles más vueltas. Se ha terminado un largo y difícil proceso electoral y al final del mismo nos encontramos con un gobierno monocolor de la UCD en Madrid y con la mayoría de los ayuntamientos —y desde luego todos los más importantes— dirigidos por las fuerzas que a nivel de gobierno se califican de oposición.

Ante esta realidad caben dos opciones. La primera es entrar en una lógica de bloque contra bloque —el «poder central» contra el «poder municipal»— y empezar una batalla de hostigamiento y de desgaste mutuos. Esa es una tentación fácil en la que se puede caer desde uno y otro lado. Es más, creo que la UCD y el gobierno ya han empezado a caer en ella. Esas oscuras disposiciones administrativas que quieren imponer en los municipios una proporcionalidad que se niega en el gobierno y esas otras normas que tienden a limitar las facultades de decisión de los alcaldes sólo pueden obedecer a un intento de contrarrestar desde arriba, desde el «poder central» los resultados adversos que la UCD ha cosechado a nivel municipal.

Es, desde luego, un intento jurídicamente primario y políticamente peligroso. Si, con una óptica estrecha de partido, se quiere bloquear desde el gobierno el funcionamiento de los ayuntamientos democráticos, lo que se bloqueará no será la iniciativa de la oposición sino la vida política del país entero. No se puede gobernar España contra la mayoría de sus municipios ni imponiendo a éstos un trágala estrechamente partidista. UCD y el gobierno tendrán que aprender a funcionar con una correlación global de fuerzas que no les es estrictamente favorable y sin olvidar en ningún momento que, incluso, a nivel parlamentario UCD es una minoría —aunque sea la más numerosa— y que su gobierno monocolor es un gobierno también de minoría, tanto política como sociológicamente.

La otra opción se deduce por sí misma, después de lo que acabo de exponer. Los grandes problemas del país no se pueden resolver con un gobierno de minoría enfrentado con las mayorías municipales, pero tampoco con la iniciativa única de éstas contra el gobierno central. Baste pensar en lo que puede ocurrir en dos grandes bloques de problemas: el económico-sindical y el autonómico.

UCD y el gobierno pueden intentar, desde luego, tirar por la calle de enmedio e intentar imponer una salida de la crisis económica a costa de los trabajadores y de las clases populares. Pueden intentar regular por su cuenta las relaciones laborales en las empresas, oyendo únicamente el interés de los sectores más recalcitrantes de un empresariado que todavía permanece anclado en el pasado. Todo esto es posible. Pero que nadie se engañe: ir por ese camino equivaldría a abrir una crisis social y política de proporciones insospechadas y llevar a una mayoría del país a un enfrentamiento durísimo con la minoría detentadora del poder. Eso sería la pura y simple desestabilización. Y detrás de ella no estaría, evidentemente, la democracia sino la involución.

Viceversa: las fuerzas representativas de la clase obrera y de los sectores populares tienen un potencial político muy superior al que el gobierno pensaba hace unas semanas, pero insuficiente para imponer una salida propia a la crisis sin dividir al país en dos bloques enfrentados. Es más, aunque la izquierda tuviese más fuerza que la actual y fuese dominante incluso en el poder central, tendría que buscar soluciones que contasen con el apoyo de la inmensa mayoría y no dividir al país en dos bloques cerrados y contrapuestos, en querella abierta sobre todos y cada uno de los grandes problemas económicos y políticos. Este apoyo activo de la gran mayoría es la esencia misma de un proyecto político que busque la transformación social y política del país en sentido socialista sin graves retrocesos.

Lo mismo cabe decir en relación con el grave y urgente tema de las autonomías. El caso de Euzkadi es tan obvio que hasta los centralistas más obtusos parecen haber comprendido la urgencia de una solución. Pero no menos obvio es o debería ser el caso de Cataluña. Después de la gran victoria de las fuerzas democráticas y nacionalistas, después de la magna manifestación del pasado domingo en favor del Estatuto de Autonomía —manifestación de la que UCD con gran ceguera política, se dejó marginar— no caben tergiversaciones. Intentar alargar el proceso autonómico, recortar los proyectos de Estatuto en función de los intereses estrechos del partido en el gobierno, o aprovechar la discusión de los Estatutos para intentar recuperar por vía de presión o por vía de añagaza administrativa el terreno que UCD ha perdido políticamente en Cataluña, en Euzkadi y en otras nacionalidades y regiones sería un tremendo error político y un gravísimo paso atrás. Al igual que ocurre con los ayuntamientos, los perjudicados no serían las fuerzas democráticas y nacionalistas de la «oposición» sino el país entero.

En éstas y en todas las demás grandes cuestiones del país hay que llegar, pues, a acuerdos políticos sustanciales. Es algo que los comunistas hemos venido diciendo y repitiendo desde el día siguiente mismo de las elecciones del 15 de junio de 1977. Entonces no se quiso sacar la conclusión lógica de los resultados electorales y no se formó un gobierno de concentración. Hubo que avanzar por la vía secundaria del llamado «consenso», que consistía en buscar soluciones de acuerdo y negociación caso por caso y problema por problema.

Ahora la situación no es exactamente la misma. Los problemas acumulados son más graves, porque entonces se discutía el marco de la democracia y ahora vamos a discutir su contenido. Pero está claro que desde la izquierda habrá que saber utilizar todo el potencial adquirido para llevar a UCD y al gobierno al terreno de la negociación. Sabemos que esto va a ser difícil, que hay poderosos intereses que se oponen a ello, que es muy fuerte la tendencia de UCD a desplazarse hacia la derecha, que son serios los peligros de división radical del país en bloques cerrados, pero también sabemos que la izquierda va a saber estar a la altura de sus responsabilidades históricas para conseguir que en este país se consolide finalmente la democracia.

Llevar la contraria al pueblo

Eduardo Alvarez Puga

José Luis Alvarez, el último alcalde madrileño elegido a dedo, sentenció tajantemente antes de que se procediera a la elección de alcalde entre los concejales, que el pacto entre el Partido Comunista y el Partido Socialista llevaba nada menos que «la contraria al pueblo». La primavera roja que floreció en la inmensa mayoría de los municipios importantes, alteró, al parecer, la sangre políticamente adolescente de los centristas. En Sevilla, López Polanco, número uno de la lista de UCD, criticó la unidad de socialistas y comunistas «que basan su política en el marxismo y que han excluido al partido que obtuvo la mayoría relativa al 3 de abril». También en Palma de Mallorca los representantes del partido centrista exteriorizaron la protesta. En Valencia, los concejales de UCD acusaron a sus oponentes socialistas y comunistas de «autoritarios y antidemocráticos».

De no tener otros datos que estas manifestaciones, podríamos deducir la conclusión de que a los representantes del partido en el Gobierno les preocupa sobremanera el no llevar la contraria al pueblo. Incluso se atreven en erigirse en intérpretes espontáneos y directos de la voluntad de los ciudadanos que votaron a las opciones políticas izquierdistas y se preocupan, teóricamente al menos, de que no se contraríe esa voluntad. Pero resulta que el hombre es un animal histórico. Nos guste o no, en el presente incide tanto nuestro pasado como nuestro futuro proyecto de vida. Nadie puede eludir esta ley histórica.

Con los datos en la mano, puede deducirse que la UCD es el último tablón al que se han asido esperanzados los restos del gran naufragio franquista. Los ingenuos y sinceros siguieron vistiendo la camisa azul y suplicando la imposible resurección de Francisco Franco; los avispados se apresuraron a confeccionar su disfraz de demócrata para poder concurrir con éxito al festival de las libertades ciudadanas. Detrás del tinglado de la vieja farsa se encuentran los mismos intereses que sostuvieron a la dictadura y que se dieron cuenta que resultaba imposible sostener el antiguo tinglado. Cedieron lo menos para conservar lo más.

Ningún partido político repescó a tanto alcalde designado a dedo para presentarlo también como número uno de la lista en la democracia. Son datos que están al alcance de todos. Ningún partido tiene tantos nombres y apellidos ligados a los últimos cuarenta años de monopolio de poder como el partido en el Gobierno. Quien antes censuraba ahora ejerce de gobernador civil; quien antes reprimía a nivel provincial, ahora desempeña una cartera ministerial... La grandeza de la democracia, y su miseria, es la capacidad de perdón para quienes fueron sus enemigos.

Pero sucede que quienes estaban temerosos y agazapados ante la posibilidad de que el pueblo recuperara la soberanía, se vuelven ahora intransigentes y acusadores. Se atreven incluso a calificar de «autoritarios y antidemócratas» a quienes lo sacrificaron todo —a veces incluso la vida— para luchar contra la dictadura y lograr un país verdaderamente democrático, mientras ellos se daban la vida muelle a la sombra protectora del dictador y gozaban de las preferencias del gran dedo designador. Los que no han pasado todavía de párvulos en el curso de la democracia quieren darnos lecciones como si fueran catedráticos. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

Desaparecen dos testigos

Uno de los principales encartados en el quíntuple asesinato de la calle de Atocha, Fernando Lerdo de Tejada, se ha aprovechado del permiso que recibió para pasar las vacaciones de Semana Santa fuera de la cárcel para fugarse. Con él desaparece no solamente un protagonista del trágico suceso sino una persona importante para descubrir las últimas conexiones de un hecho que conmovió a toda la opinión pública e intentó sembrar la desestabilización en unos momentos muy difíciles para la incipiente democracia.

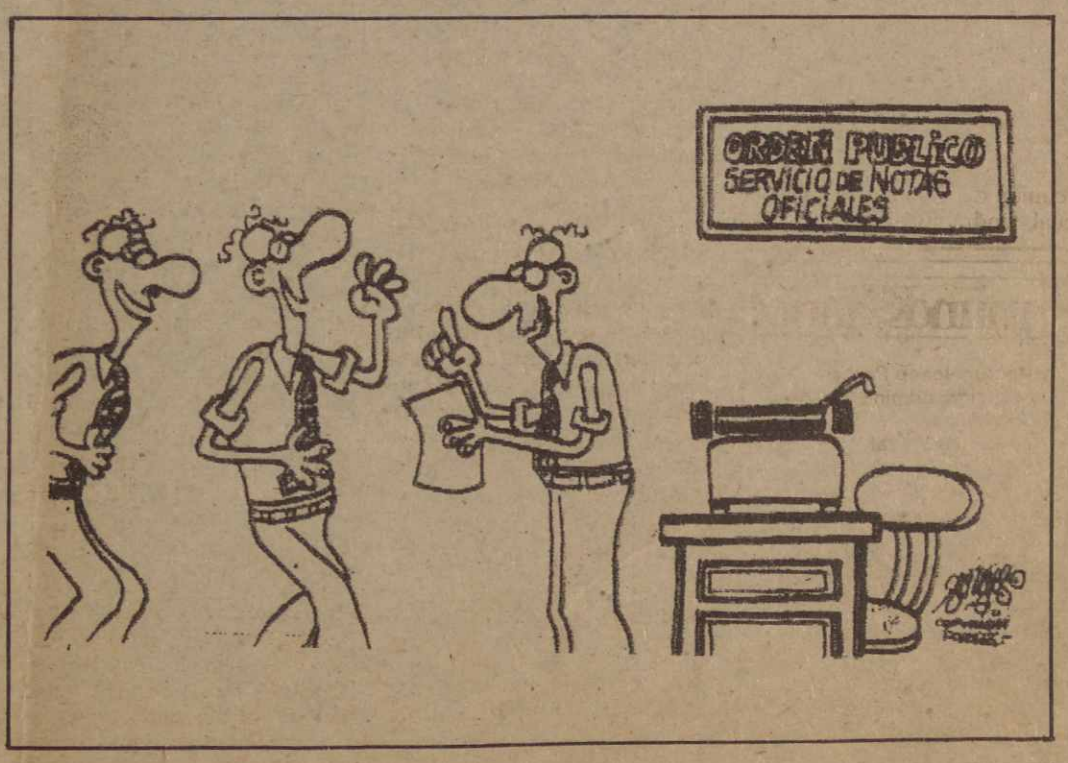
Casi en la misma fecha en que se produjo esta sorprendente fuga, resultaba muerto por la Policía, Juan Carlos Delgado de Codex, uno de los principales responsables de los GRAPO. Con él desaparecieron muchas de las misteriosas claves de los oscuros secuestros de Villaescusa y Oriol y Urquijo, todavía sin aclarar.

Se trata quizá de los dos acontecimientos que más han llamado la atención pública y que más interrogantes contienen. Tanto el secuestro como el asesinato masivo en el despacho de los abogados laboralistas aparecen llenos de sospechas, de conexiones con el terrorismo negro, de dudas y contradicciones. La gente tiene la sospecha de que los verdaderos delincuentes, los auténticos responsables, andan todavía sueltos y esperan con impaciencia los juicios en los que se aclaren las posibles responsabilidades. El pueblo español confía en que la organización judicial logre esclarecer lo que para ellos continúa todavía oscuro.

A estas dudas se une ahora, para agravar la situación, la desaparición de dos importantes protagonistas. Existen importantes contradicciones en la muerte de Delgado de Codex, entre la versión contenida en la primera nota oficial y lo que refirieron a la prensa algunos testigos presenciales. Va a ser difícil, tras su muerte, descubrir si en realidad hubo o no intervención en los secuestros de profesionales de la «intoxicación política» que se aprovecharon de la actuación de «revolucionarios utópicos».

Con respecto a la fuga del implicado en la matanza de Atocha —según la Policía fue el encargado de cubrir la retaguardia, armado con una pistola, de los que cometieron el asesinato— los abogados que llevan la acusación particular estimaron que fue ligereza la concesión de este permiso. Además la fuga parece que no fue comunicada públicamente desde el primer momento, como se hizo en otras ocasiones, para dificultar la huida del evadido. La acusación privada pide ahora una investigación para dilucidar las posibles responsabilidades.

Nos parecen muy graves estas nuevas dudas en torno a unos sucesos sobre los que la opinión pública, en perfecto uso de su derecho, exigió un rápido esclarecimiento. Si vivimos en una democracia, la trasparencia informativa, sobre todo por parte de los centros oficiales, debe prevalecer para alejar cualquier sombra de duda o sospecha. Confiamos en que esta vez se llegue al fondo del asunto y que se informe detalladamente del resultado de las investigaciones.



Las claves

La diplomacia española va a ponerse en movimiento después de haber estado virtualmente paralizada durante los últimos meses. La visita de Adolfo Suárez a Argel, que comenzará el próximo día 30, responde a las urgencias que se avecinan: Sáhara, Canarias, Ceuta y Melilla, los derechos de pesca, Gibraltar.

Ante la gravedad de estos problemas, parece obligado llamar la atención de todos sobre la conveniencia de una política no partidista, asumida por todos los partidos, aireada en el parlamento y comprensible para todos los ciudadanos.

Las espaldas africanas no están bien cubiertas, sino todo lo contrario. Ha llegado la hora de corregir las torpezas y revisar lo revisable, sin miedo al chantaje, pero sin el prurito de detener el reloj de la historia.

Confirmado el viaje del presidente para finales de mes

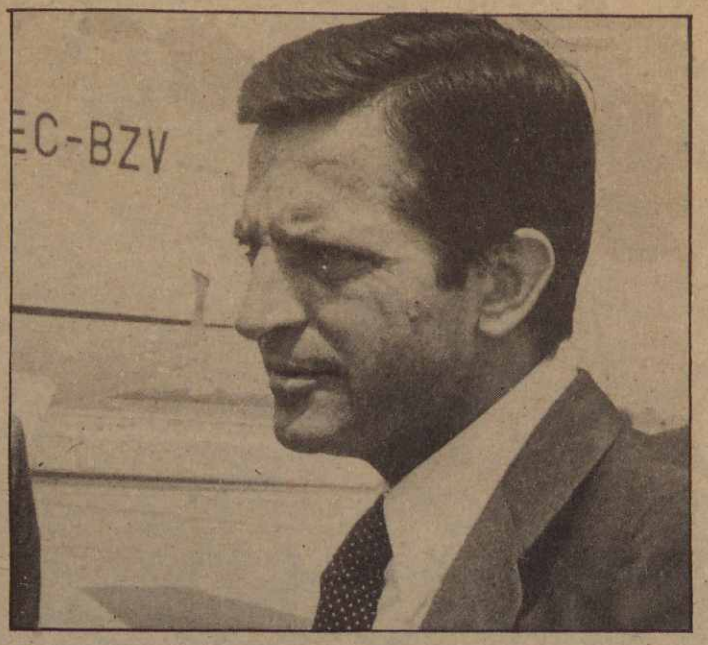
Suárez, por primera vez a Argelia

El conflicto saharaui, en el trasfondo de las conversaciones

(Redacción y agencia.) – El presidente del Gobierno Adolfo Suárez visitará oficialmente Argelia los próximos días 30 de abril y primero de mayo, invitado por el primer ministro de la República argelina Mohamed Benhamed Abdelgani, según anunció ayer la oficina de información diplomática. De este modo, se confirma la noticia que, de forma oficiosa, había aparecido en los medios informativos en relación a este tema. Acompañarán al presidente los ministros de Asuntos Exteriores y de Industria, Marcelino Oreja y Carlos Bustelo, así como el secretario de Estado de la Información, Manuel Ortiz.

La visita de Suárez a Argelia adquiere una especial significación, tanto por el momento en que se produce como por ser el primer contacto oficial personal que el presidente del Gobierno español mantiene con las autoridades argelinas en torno a los problemas de ambos países.

En círculos políticos, el viaje de Suárez se inserta en la manifiesta voluntad de la diplomacia española de «conocer de cerca» la situación política por la que atraviesa el norte de Africa, en donde los abiertos enfrentamientos entre Marruecos y Argelia pueden acarrear importantes repercusiones para la política exterior de nuestro país. Asimismo, el golpe militar que vivió Mauritania –tercera fuerza presente en el conflicto saharahui– hace apenas un mes, así como la situación actual en Argelia tras la muerte de Bumedian sustituido por Chadli son dos aspectos más que concretizan las motivaciones que han conducido al Gobierno español a aceptar la invitación argelina, en un momento en que las relaciones bilaterales han entrado en una vía conciliadora. Recordemos en este sentido que Argelia es uno de los países del Mogreb con el que las relaciones con Madrid han sido más tensas, especialmente durante el pasado año en el que la tensión existente entre ambos gobiernos estuvo a punto de llegar a la ruptura y los embajadores español y argelino se ausentaran de sus embajadas durante largos períodos.



Suárez conocerá de cerca, en Argelia, las repercusiones de la política franquista en el Sahara.

La herencia del franquismo

La mala política española propiciada durante el franquismo en relación al tema saharaui es la que ahora ha conducido al Gobierno español a situarse en una postura incómoda en el conflicto entre Marruecos, Argelia y Mauritania (como fuerza más difuminada), con las inmediatas implicaciones que el desarrollo del mismo puede acarrear para los intereses españoles. Marruecos ya ha evidenciado su juego basado en el chantaje a Madrid en materia pesquera y en la cuestión de Ceuta y Melilla si el Gobierno español no varía las posiciones reflejadas por la propia UCD en torno a defensa de la autodeterminación del Sáhara. Por su parte, Argelia ha dejado entrever que seguirá defendiendo el tema de la africanidad de las Canarias si la diplomacia española se acercara más de lo debido a Marruecos.

Primera visita del jefe de Gobierno sueco

Suecia se acerca a Madrid

(Redacción.) – A primeras horas de la tarde de ayer llegó al aeropuerto de Madrid el primer ministro de Suecia Ola Ullsten, quien invitado por el presidente Suárez, permanecerá en la capital hasta mañana jueves. El viaje del político sueco, reviste especial expectación al tratarse de la primera visita oficial que realiza a nuestro país un jefe de Gobierno sueco.

Ola Ullsten, fue recibido en el aeropuerto por el presidente del Gobierno español, el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, e Ignacio Camuñas, en calidad de miembro de la internacional liberal, partido al que pertenece el señor Ullsten.

Adolfo Suárez recibió a su invitado al pie de la escalerilla del avión y a continuación ambos subieron a un podio desde donde escucharon los himnos nacionales de ambos países.

Tras pasar revista a la undécima escuadrilla del Ejército del Aire que les rindió honores, el jefe del Gobierno español acompañó al primer ministro sueco al automóvil que le condujo al hotel donde se hospedará durante su estancia en nuestro país. A continuación, Adolfo Suárez regresó al palacio de la Moncloa a bordo de un helicóptero.

Durante su estancia en España, Ola Ullsten será recibido en audiencia por Su Majestad el Rey y entrevistándose en la misma tarde de ayer con el presidente del Gobierno español en su residencia de la Moncloa. También se entrevistará con el ministro de Asuntos Exteriores, Oreja, y con el presidente de las Cortes, Landelino Lavilla.

Por último cabe señalar que la visita del primer ministro sueco se produce en un momento delicado en cuanto a su permanencia en el cargo. Actualmente los socialdemócratas suecos –entre los que figura Ola Ullsten como presidente del Partido Liberal– se encuentran desplazados del poder por primera vez desde hace cuarenta y cuatro años ante las próximas elecciones legislativas que se celebrarán en septiembre y en Ullsten las que no parece fácil que el partido de Ullsten pueda salir airoso.

Decisión de la ejecutiva de UCD

Fernández Ordóñez, a la Comisión de presupuestos

(Redacción.) – La operación «repesca» de Francisco Fernández Ordóñez, ministro de Hacienda en el anterior Gabinete, se consolidó en la reunión que ayer por la mañana mantuvo el comité ejecutivo de UCD.

La designación de Francisco Fernández Ordóñez como candidato ucedista a la presidencia de la comisión de presupuestos ha sido la primera compensación que Suárez le ha dado al social-demócrata, tras su defenestración como ministro. MUNDO DIARIO ya avanzaba en su edición de ayer esta posibilidad como un primer paso, para llegar a un tipo de compromiso a más alto nivel. En este sentido, no se descarta que el ex ministro de Hacienda obtenga algún cargo en una comisión permanente –comité ejecutivo reducido, de probable creación– en el que Suárez y Abril Martorell compartieran su centralizado poder decisorio en el seno del partido.

Por otra parte, Emilio Attard fue designado ayer candidato para presidir la comisión de asuntos constitucionales. El comité ejecutivo estudió además los resultados de las elecciones municipales. Se acordó, igualmente, designar dos comisiones gestoras en Madrid y Pontevedra. En cuanto a la presidencia de la comisión de reglamento, Rafael Arias Salgado, secretario general de UCD, manifestó que no existía consignación alguna.

El comité ejecutivo, que se reunió bajo la presidencia de Adolfo Suárez, y se reanudarán sus sesiones hoy, miércoles, por la tarde. A la reunión de ayer asistieron Francisco Fernández Ordóñez, Rodolfo Martín Villa, los representantes de los grupos parlamentarios ucedistas, y todos los miembros del Gobierno, excepto los tenientes generales Gutiérrez Mellado e Ibáñez Freire. Todos ellos –salvo los militares– constituyen el comité ejecutivo del partido centrista.

Ejecutiva PSOE

Socialistas perfilan su congreso

(Redacción y agencias.) – La comisión ejecutiva federal del PSOE se reunió ayer por la tarde en Madrid para abordar principalmente varios aspectos de cara a la preparación del XXVIII Congreso del partido que se celebrará entre los días 17 al 20 del próximo mes de mayo. Además de este aspecto, en el orden del día de la sesión, que sería presidida por el secretario general del partido Felipe González, estaba previsto que se abordaran entre otros temas el análisis de la situación política, funcionamiento de los municipios tras las pasadas elecciones, los próximos viajes a Libia y posiblemente a Argelia, diversos aspectos en torno a las autonomías y finalmente la estrategia parlamentaria que los socialistas piensan seguir de ahora en adelante. Este último tras los resultados confrontados entre 1 de marzo y el 3 de abril y la marcada postura obstruccionista que en determinados momentos –como en el caso del voto de investidura de Suárez– ha venido manteniendo últimamente la UCD.

Madrid: Hora política

Suspense en el partido del Centro

La reunión del comité ejecutivo de la UCD continuará esta tarde, al haber quedado interrumpida ayer por tenerse que ocupar Adolfo Suárez del primer ministro de Suecia. El tema que levanta más expectación es el del posible nombramiento de la comisión permanente de ocho miembros. Parece que ayer no se trató del asunto y no es seguro que se trate hoy. La idea era que formaran parte de esa comisión las personalidades más representativas de las tendencias originarias, además de los componentes de «la empresa».

Es posible que cuando termine del todo la reunión del comité tengamos elementos de juicio suficientes para avizorar algo más sobre el inmediato futuro del partido gubernamental. Por el momento, todo parece indicar que persisten las dudas, aunque diversos personajes de UCD insisten en que había ya una dinamización de la organización ucedista.

Paco Ordóñez será presidente de la comisión de presupuesto del Congreso de los diputados, como se adelantaba aquí, y Emilio Attard repetirá como presidente de la comisión constitucional. Ambas propuestas han sido aprobadas por el comité ejecutivo del partido de Suárez. Si hay comisión permanente, también formará parte de ella Paco Ordóñez, al lado de otros cabezas de tendencia, como Fernando Alvarez de Miranda y es de suponer que Joaquín Garrigues. Pero después lo más importante sería saber si esa comisión iba a servir para algo o no. Todo está en el aire.

Un oráculo parlamentario

El grupo parlamentario de UCD tiene a Jiménez Blanco como nuevo presidente, pero existen indicios de que el ministro José Pedro Pérez Llorca no dejará del todo las riendas, y es posible que «asesore» a Jiménez Blanco en su tarea. La verdad es que Pérez Llorca acumuló una gran experiencia como presidente y portavoz parlamentario de UCD durante la difícil etapa constituyente.

No existen elementos nuevos que permitan una mayor clarificación de la situación política. Lo que tengo que constatar es que persiste la impresión de provisionalidad tras la remodelación del Gobierno. Lo que se oye constantemente es que la hora de la verdad llegará después del verano y que mientras tanto el nuevo Gabinete se irá defendiendo como pueda. El ministro de Economía anuncia que habrá un programa económico a plazo medio, advirtiendo que no se parecerá en nada a un plan de desarrollo, por si los suspicaces dudan.

Una personalidad muy relevante del partido gubernamental me confesaba que para todos la gran incógnita es lo que se hará con el Estatuto Vasco, problema «que sobrepasa a Antonio Fontán y que debería encarar directamente el presidente Suárez». El temor de los sectores progresistas de UCD es que los dos grandes problemas del país –Euskadi y crisis económica– vayan a seguir gobernados por Fernando Abril, «que ha demostrado ser incapaz de resolver uno y otro».

La decisión de que los gobernadores civiles sigan dependiendo del Ministerio del Interior, en lugar de pasar al Ministerio de Presidencia, como en un principio se dijo, parece obedecer a razones de coherencia: si las fuerzas de seguridad y orden público dependen de Interior, sería absurdo que los gobernadores –mandos directos de esas fuerzas– dependieran de otro ministerio distinto. Otra cosa es que los nombramientos se hagan oficialmente por Presidencia, como ocurre en todos aquellos asuntos que afectan a más de un departamento ministerial.

Los gobernadores civiles mantienen, pues, la dependencia funcional y orgánica del Ministerio del Interior. «Eso es elemental y así ocurre en todo el mundo», me comenta un alto cargo del propio Ministerio. En todo caso, se deduce que ha existido un contencioso entre los ministerios de Interior y de Presidencia a propósito del importantísimo tema del control de los gobernadores civiles.

PEDRO CALVO HERNANDO